

Foto Jorge Amado Group



La peluquería a sus pies...

Su casa merece una nota aparte, recargada de objetos de época, da la impresión de estar recorriendo un anticuario del barrio porteño de San Telmo.

Pero la estrella es él: Miguel Ángel Martinucci, quien en la Intercoiffure de este año recibió un premio a su larga trayectoria. Las cámaras le son familiares. Propone poses, locaciones y se deja seducir por la lente.

Ya más tranquilo, pero con una emoción que desborda, comienza a hablar con YOU. Ante la pregunta de cómo fueron sus inicios en el mundo de la peluquería, recuerda un instante para sí mismo con la mirada perdida, no titubea y responde: "pura magia". Enseguida la nombra a su madre, con quien dio sus primeros pasos en esta profes-

sión. Siempre estuvo ligado al arte y al universo de la belleza, fue bailarín y modelo; hasta que los caminos de la vida le pusieron una tijera y un cepillo en sus manos. Desde allí en adelante nunca dejó de crear y darle a cada mujer el marco ideal para su rostro.

A los 20 años fue a competir a Madrid, allí ganó uno de los premios más importantes del sector: el Quijote de Oro. La causalidad o la casualidad, hizo que la dueña de una reconocida empresa de cosmética capilar estuviera presente, de inmediato lo contrató para trabajar en Europa. Sin dudas, su nombre, marca registrada, comenzó a escucharse en los salones de coiffure más reconocidos. Además de los muchos otros premios que conquistó, tuvo el honroso trabajo de ser



Junto a su sobrino Rafael Martinucci.
Con quien comparte la misma pasión: el mundo capilar



el responsable de las cabezas de muchas personalidades nacionales e internacionales, como por ejemplo Isabel Perón, Zulma Faiad, Geraldine Chaplin, entre otras.

Fue uno de los primeros en llevar su arte a las fotonovelas, al cine y hasta a la TV abierta. Sus cortes y peinados desfilaron durante años en “Buenas tardes, mucho gusto” con Ana María Muchnik. Añora esas épocas, donde sus compañeros de trabajo eran también su familia.

Asegura que la capacitación y actualización constante son la base constitutiva de un buen profesional. El mensaje es claro: vivir y sentir la peluquería. Estar al tanto de las novedades, las tendencias, comprar revistas del sector, conocer los productos que se lanzan al mercado, eso también forma parte de los conocimientos que debe tener un estilista. “Los recursos humanos de la Argentina son excelentes”, asegura.

Apasionado, un luchador incansable. Un artista de ley, un profesional que con sus manos mágicas y su magnánima trayectoria le trasmite gloria al universo coiffure.